

## Entrevista a Marta Behrens de Cáceres

5 de mayo de 2006

Participantes: Marta Behrens, Federico Beltramelli y Sofía García

Trascipción: Sofía García

*Marta comienza hablando de la vida de Esther y de su muerte. Los temas conversados en los primeros cinco minutos se retoman luego a lo largo de la entrevista. Este lapso de tiempo no pudo ser grabado por un problema técnico.*

(...) Esther fue a visitar a Rafael Dieste y su señora, Carmen Muñoz, que era Muñoz pero no tenía nada que ver conmigo. Ella murió en España. Ahí se enfermó de gripe, le vino fiebre muy alta y en cuatro días falleció. Les traje un retrato de Alfredo y Esther recién casados (*foto frente a la casa*). Y acá están en otro viaje (*muestra otra foto*). Porque era una pareja en la que se movían muchísimo los dos, Alfredo y Esther, pero eran inseparables.

*¿Esto dónde era?*

En la Argentina, en un viaje en Córdoba. (*2da. Foto*) Acá está en la casa donde Esther vivió con Alfredo recién casada. (*foto frente a la casa*) Era en lo que antes se llamaba Camino Aldea, que es Av. Italia. (...) ¿Por qué eligieron la figura de Esther de Cáceres? ¿Porque está olvidada?

*Sí. El proyecto que estamos realizando implica rescatar autores nacionales que están relativamente olvidados. Entre ellos están Esther de Cáceres y algunas de las personas con las que ella se vinculaba, por ejemplo Eduardo Dieste.*

Ah! Eduardo Dieste. (...) Esto es una invitación para un acto (*muestra invitación*). Pero traje todas las cosas que tengo duplicadas porque a ustedes les pueden interesar. Acá está Esther retratada en aquello que dirigía María V. de Muller, en la Universidad, todos los viernes. Ustedes son muy jóvenes. Recuerdo su hermosa conferencia sobre Casaravilla Lemos en la Universidad. María V. de Muller era la que dirigía "Arte y cultura popular". Era muy interesante porque todos los lunes se trataba la vida y la obra de un diferente autor... como una tertulia. Estaba abierta, era en el Paraninfo de la Universidad, pero siempre había un número más o menos chico de gente por lo cual se establecía una relación muy fluida. Entonces la conferencista hablaba y se establecía como una conversación. Iba siempre porque siempre me gustaban...

Fui al *Sacré Coeur*, que era donde es ahora la Universidad Católica. Era un Colegio de niñas, pero no estaba reglamentado, así que lo que una estudiaba ahí después servía sólo para una. Pero yo me iba a la Universidad de Mujeres a dar los exámenes libres. No hice ninguna carrera, pero los días que daba clase Esther con Lauxar en los preparatorios iba y ahí la conocí, cuando todavía estaba en el Colegio.

*¿Y ella todavía no se había casado con Alfredo?*

No, no se había casado.

*¿Así que usted la conoció a ella cuando ya estaba dando clases de Literatura?*

Sí. Ella era ayudante de Lauxar (Crispo Acosta), que fue una persona orientadora de Esther desde el punto de vista del trabajo intelectual. Ella, siendo tan religiosa -aunque la gente piensa que la religión sofoca y contrae-, era la mujer más libre de espíritu que ustedes se puedan imaginar. Si no hubiera sido así, no habría sido yo como su hermana, dado que solo me casé civilmente, porque me casé con un divorciado. (...)

*Esther se graduó de médica...*

Sí, se graduó de médica y fue compañera de estudios de mi marido (*Gonzalo Cáceres*), que después fue su cuñado. Porque Esther conoció a Alfredo cuando iba a estudiar con mi marido a casa de la madre. Conoció a Alfredo y ahí se hizo la relación y se casaron.

*¿Y usted ya estaba casada?*

No, yo me casé muchísimos años después.

*Así que, después de haber ido a sus clases en la Universidad, la encontró como conculñada...*

Como conculñada... Nunca perdí la amistad de Esther. Yo la conocía a ella, pero no conocía a Alfredo ni al que fuera después mi marido.

*Ella estudió medicina pero luego su energía pasó por otro lado, ¿no?*

Te voy a contar... Esther estudió medicina y se encontró con los Cáceres en un encuentro político de izquierda. Esther empezó su vida participando en las reuniones del Partido Socialista. Y mi marido, el que después lo fue, y el marido de Esther también iban a esas reuniones. Y él, Alfredo Cáceres, llegó a ser, en un momento dado, suplente de diputado por el Partido Socialista. (...)

*¿Después de que Esther conoció a Alfredo en las reuniones del PS fue que nació en ella el interés por la Literatura y por las Ciencias Humanas?*

Esther siempre tuvo interés, me contaba un tío de ella que llegué a conocer, el Dr. Correch, que fue el que la ayudó a que estudiara medicina... Esther fue hija natural de una Señorita Correch, que tuvo relaciones con su novio y, cuando creía que se iba a casar, el novio se fue a Europa y la dejó. Su madre dijo que ella tomaba las riendas de la vida y que no iba a hacer nada por abandonar al hijo que estaba esperando. En aquella época debe haber sido socialmente muy duro.

La conocí (*a la madre*) cuando Esther estuvo muy grave, tuvo una púrpura muy seria y estuvo seis meses internada en el Sindicato Médico. Su madre, que era una señora muy viejita, vino en varias oportunidades a verla y Esther no la quiso recibir porque tuvo miedo que la enfermedad se le pudiera pasar. Tuve que explicarle eso a la madre, porque la verdad es que si esta señora, que tenía más de 80 años, se hubiera enfermado de púrpura hubiera sido un desastre.

*¿Un año después de que se recibió escribió su primer libro?*

Sí. Esther escribió muy tempranamente. Escribía versos desde niña, parece, pero esos versos, que traté de recuperar a través de la madre y a través del tío, se perdieron... Vivían en Pando y cuando se mudaron a Montevideo parece que fue como que pasara un ciclón y se perdió todo lo que ella escribió de niña. Además creo que ella debe haber roto cosas con las cuales después no estaba de acuerdo.

*¿Luego de que se casó se mudó con Alfredo a la Torre Rex?*

No, eso fue muchos años después. La primera casa es la de la foto que te traje, donde vivieron después de casados, en Av. Italia. (*Vuelve a mirar la foto*) Esther era delgada en aquella época. Después, con el tiempo, engordó mucho, lo que la tenía muy preocupada. No tuvieron hijos, lo que fue un gran dolor en la vida de ellos porque adoraban a los niños. Pero mi hijo, mirá (*muestra la foto de Alfredo y Lucio en Solís*) mi hijo es éste. Alfredo tenía en Solís, donde veraneaba siempre, un círculo de relaciones. En el Hotel Chajá los martes daba consultas gratis, porque la plata nunca contó para nada, a toda la gente que tuviere un desequilibrio psíquico. Iba con mi hijo que tenía dos años y mientras él daba la clase mi hijo jugaba con piedritas, con bolitas... por eso es que Lucio fue el heredero de Esther y de Alfredo. Le dejaron a él mandas para que entregara cosas a otras personas. Esther y Alfredo tenían muchísimos amigos... ¡Amistades tan sólidas! Pero Lucio fue el heredero de

todo. Tengo en estas carpetas el inventario de la casa de ellos, de todo lo que había en la casa que fue entregado, como Esther había pedido, a la Biblioteca Nacional.

(...) Esto se los voy a prestar con la máxima confianza. Tengo todo esto porque fui albacea de su testamento. Estos son los originales. Son muy interesantes porque es la esencia de las cosas que a ellos les importaban, tanto a Alfredo como a Esther, aunque ellos eran muy libres de espíritu y cada uno tenía un modo de ver las cosas...

(...) Tres años trabajé en esta (empresa) junto con una bibliotecóloga amiga mía que se llama Berta...

*¿Paco Espínola estuvo viviendo con ellos en la Torre Rex?*

Paco Espínola iba todos los martes. No vivió con ellos. Bueno, vivió con ellos en Solís, cuando iban a pasar días al Hotel Chajá. Paco era íntimo amigo de Esther más que de Alfredo. Se reunían los martes y yo iba muy a menudo porque me gustaba... Hay una persona que se llama Ramón Rodríguez que fue como un hijo de ellos, fue una criatura que siempre estuvo al lado de Esther de Cáceres... Muy amigo mío, pero está enfermo...

*¿Y ellos se juntaban todos los martes?*

Los martes se juntaban a leer los Evangelios y a conversar. Muchas veces fui a esa lectura de los evangelios con personas como Paco, Esther... había también una escultora que era muy amiga de Esther que se llamaba Carla Witte (¿?), alemana de origen... Se leían los evangelios y después se comentaban. Yo no hablaba nada porque me consideraba una ignorante al lado de todas esas personas de tanta valía.

*¿Quiénes iban?*

Siempre estaban Paco Espínola, Esther, Basso Magglio (el poeta sobre el que Esther escribió un trabajo muy importante), Ramón Rodríguez. De pronto el evangelio daba lugar a una conversación más social, política, más socialista, y ahí se daban discusiones muy interesantes. A veces, muy pocas, estaba Vaz Ferreira, el viejo, Carlos. Porque Carlitos era muy amigo, aquí a mi casa venía muy seguido. Y Vaz Ferreira se encontraba a menudo con Esther y con algún amigo en aquel restorán al lado del Teatro Solís, El Águila. Allí almorzaban, en general los miércoles, Esther, Vaz Ferreira y Eduardo Dieste, Eladio o Enrique, el más viejo de los Dieste. (...)

*¿Y Eduardo, que también era muy religioso, no iba los martes?*

No, porque Eduardo estaba mucho fuera (del país).

*¿Ellos tenían también otras reuniones?*

Esther era una mujer que tenía miles de reuniones. Ustedes donde pueden cosechar muchos datos sobre la vida de Esther es en Estudiantes Católicos, en Bv. Artigas. Ella fue una de las primeras fundadoras. Después tuvo mucha vinculación con Susana Soca y escribió un libro sobre ella. A Susana Soca la conocí porque el padre, el Dr. Soca, era el médico que atendía a mi abuela, que tenía una enfermedad muy rara. Al Dr. Soca le interesaba mucho esa enfermedad, entonces iba todos los días. Iba en automóvil, esos viejos automóviles que eran unos carromatos impresionantes, y entraba a la quinta de mi abuela, donde yo vivía cuando veníamos de la estancia.

(...) Bueno, a esta quinta iba el Dr. Soca, que atendía a mi abuela, y llevaba en el automóvil a la hija, tenía dos o tres años más que yo. Yo andaba jugando a las escondidas y a la mancha y la hija estaba siempre sentada con un libro, adentro del automóvil. Leía al atardecer y era un sacrificio leer con la poca luz que había. La hija era Susana Soca. Y la conozco a Susana desde esa época, de la niñez, cuando ella era una aceituna, verde de cara. Una cara "laudada", triste. Mejoró de grande.

Y la atendió (Alfredo Cáceres), iba todos los martes a verla. Creo que Alfredo Cáceres fue un sostén psicológico de Susana Soca. Y a través de Alfredo se hizo la relación de Esther con Susana.

(...) Este es el libro que Esther escribió... Se los doy porque tengo varios. Y este es un libro que escribió Juan Álvarez Márquez, que me vino a ver hace un tiempo para que le hablara de Susana. Él la conoció en París cuando Susana ya era una personalidad y quería saber cosas anteriores de Susana. Yo no le podía decir más que cosas negativas. Porque Susana era un ente, tenía, cuando iba con el padre, doce años y era de una timidez... Con una niña menor que ella, como era yo, no abría la boca. Yo le preguntaba "¿qué estás leyendo?" y me mostraba, "acá dice Márquez", con el dedo me mostraba, como si yo no supiera leer. El señor Márquez escribió este libro, "Susana Soca, esa desconocida". Era realmente una mujer que no se dejaba alcanzar, pero él conoce a una Susana Soca que llegó a París. Susana fue la que dirigió la revista Entregas de La Licorne, una en francés y las demás en español. (...)

*¿Participaba Susana Soca en las tertulias de los Cáceres?*

No, Susana Soca era un ser solitario. Iba a Amigos del Arte, de cuando en cuando, si había una exposición que le interesaba.

*¿Quiénes estaban en las tertulias?*

Según el tipo de tertulia. En la lectura del Evangelio estaban una escultora amiga de Esther, Carla Witte (¿?), Esther, Alfredo, Paco Espínola, Basso Magglio, Ramón Rodríguez y yo.

*¿Tú ibas algún otro día además de los martes?*

Iba a lo de Esther como si fuera mi casa. Además iba a buscar a mi hijo, que se lo llevaban todo el tiempo. Pero yo había ido mucho antes de conocer a mi marido. La conocí a Esther cuando iba a las clases que ella daba, con Crispo Acosta, Lauxar, en la Universidad. Así que a Esther la conocí extra-familiarmente. Y luego, de casualidad, conocí a su cuñado, porque yo en esa época había puesto una librería, la Librería del Laurel. Era un momento en que Montevideo estaba lleno de intelectuales españoles, que se habían venido por la guerra, y ellos tomaron la librería como un lugar de encuentro. A las diez de la mañana estaba Amado Alonso, cuando estaba en Montevideo porque él vivía en Punta del Este, estaba Alberti... Se reunían ahí, entonces también venían uruguayos a encontrarse con ellos...

(...) Mi abuelo, que era un viejo divino, había sido periodista. Había sido dueño de un diario que luchó contra el gobierno de Santos, le incendiaron el diario, le expropiaron toda su fortuna, lo desterraron quince años. Entonces él tenía mucha vinculación con el medio intelectual y político de la época. Él y su hermano, Daniel Muñoz, que era Sansón Carrasco (lo conocerán como cronista) se reunían con mucha gente, tanto políticos como intelectuales y yo vi todo eso desde niña.